

explicación de su fracaso, demostrando que en la guerra es preciso acertar siempre para vencer, y que un solo error nulifica todos los aciertos. Desde el principio de la campaña no sacó todo el partido que debía de la superioridad de su excelente caballería, y la comprometió desventajosamente en dos lances que rebajaron su moral. Si bien en el reconocimiento del Lontué la culpa fué de Brayer por su poltrona inacción, suya es la responsabilidad por haberlo ordenado sin plan ni concierto. Su marcha paralela, tan bien concebida como fué, la emprendió tardíamente, y por esto no logró los objetos que se proponía, que eran atacar al enemigo en la marcha por el flanco, ó interceptarle su retirada, ó envolverlo al menos parcialmente; así, al llegar á Talca, las posiciones de los dos ejércitos eran casi las mismas del punto de partida con diferencia de la distancia. Lanzar aisladamente su caballería destacada sobre un ejército de las tres armas que se replegaba en masa, como lo hizo en el paso del Lircay, cuando á consecuencia del retardo de su marcha lateral no podía sostenerla sin que surtiese tal operación todos sus efectos, y sobre todo, su carga en las condiciones en que se verificó en terreno desventajoso y en la peor forma posible, son errores más graves aún. Por último, la formación de su línea á la vista del enemigo, buena para el efecto moral del momento, era tácticamente viciosa y mala como posición, según se explicará después.

Esto no quita que San Martín desplecase en la concepción y ejecución de estas operaciones las cualidades de un consumado general, y con razón, no obstante su mal éxito, él la reputaba como su mejor campaña, y decía de ella, que la prefería á otras, en que, — igualmente hábil, — fué más afortunado (25).

(25) Contestando San Martín á los cargos que le hacía el mariscal Brayer en su « Manifiesto » por los errores que le atribuía, decía en 1818:

## VII

El teatro en que se desenvolvían estas operaciones y las que van á seguirse, poco pintoresco en sus detalles pero grandioso en su conjunto, es conocido en la historia con el nombre genérico de Cancharrayada, y estaba señalado ya en ella por una derrota de las armas independientes. (V. cap. VIII, § XI). Es una planicie accidentada por montículos con marcada inclinación hacia el oeste, cruzada por esteros y arroyuelos, matizada por una vegetación de arbustos y cortada por barrancos. En su centro se levantan tres cerrillos aislados que le imponen su carácter, y entre ellos y la ciudad de Talca se desenvuelve en una extensión de tres mil metros, el campo vulgarmente llamado de Cancharrayada, teatro de la desgraciada carga de caballería ya relatada. Esta planicie está encerrada entre ríos caudalosos: el Maule al sud, que corre de este á oeste; el Claro, bordado por una faja verdi-negra de bosque que corre al pie del macizo de montañas que la limitan al poniente, y el Lircay que forma barra con el Claro, al norte. Hacia el oriente, divísanse los nevados picos de la cordillera de los Andes, que domina gallardamente el volcán « Descabezado », con sus medias tintas azuladas

— « El señor Brayer me ataca por las operaciones del ejército en la última campaña. No hay juez más parcial que el amor propio: si alguno tengo, es haber dirigido bien las operaciones de esta campaña, con preferencia á la de Maipo. Debo hacer justicia en esta parte á los que me han suministrado sus luces, como ser: el señor Balcarce, algunos jefes del ejército y los ingenieros D'Albè y Arcos. ¿Pero quién le ha dicho al señor Brayer que haya tenido jamás pretensiones de pasar por buen general? Yo conozco la esfera de mis conocimientos y desearía que alcanzasen á saber mandar regularmente un regimiento de caballería. » Exposición de Brayer con la contestación de San Martín, antes cit., ps. 16-17.



sobre un resplandeciente fondo blanco. El horizonte se dilata en medio de esta variedad de perspectivas combinadas, produciendo en el ánimo una impresión melancólica (26).

Al pie de los cerrillos de Baeza y con frente al sud-oeste, había desplegado San Martín su batalla en dos líneas, como queda dicho. En primera línea la 1.ª división mandada por H. de la Quintana, compuesta de los batallones núm. 11 de los Andes, Cazadores de Coquimbo y la artillería chilena (10 piezas). En segunda línea la división izquierda á órdenes de O'Higgins, compuesta de los batallones Cazadores de los Andes, núm. 7 de los Andes y núm. 1.º de Chile. Á retaguardia del flanco izquierdo, la artillería argentina (11 piezas) y los Granaderos á caballo. En reserva, sobre la izquierda, el batallón núm 8 de los Andes y el resto de la artillería (12 piezas), y sobre la derecha los Cazadores á caballo de Chile y de los Andes. Esta formación, bien calculada en los primeros momentos para amagar el flanco derecho del ejército realista en marcha y en retirada del Maule, adolecía del defecto de comprometer su izquierda avanzada hacia Talca, sobre un terreno descubierto que el enemigo podía cruzar en media hora de camino, penetrando fácilmente por la retaguardia. La derecha más resguardada, no podía prestar eficaz auxilio á el ala opuesta, por interponerse entre una y otra barran-

(26) Cancharrayada se llama propiamente á una llanura horizontal que se extiende al norte de Talca, donde está situada su alameda, y sirve de campo á las carreras de caballos, de donde le viene su nombre: *Cancharrayada*, por las rayas convencionales en él marcadas. El terreno que media entre Talca y los cerrillos de Baeza, se denomina por extensión Cancharrayada, pero su verdadero nombre al pie de los últimos, es el de « Campo de las Cruces. » El campo se conserva actualmente al natural, á pesar de estar cortado por numerosos cercos que entonces no existían, así como el bosquecillo sobre el estero de Baeza por donde atravesó el ejército español para formar su línea de batalla en Cancharrayada y marchar al ataque.

cos que dificultaban los movimientos tácticos. Las reservas á uno y otro flanco, estaban interceptadas por los cerrillos, y el espacio estrecho para los despliegues no se prestaba absolutamente para los cambios de frente, y rota la primera línea envolvía necesariamente á la segunda y á las reservas (Véase el plano). Estos defectos, que eran la consecuencia de su marcha estratégica y respondían á un objetivo inmediato, cual era detener la marcha é interceptar la retirada del enemigo á efecto de obligarlo á la batalla en el mismo día ó en el siguiente, sólo tenían gravedad por no corregirlos en tiempo. San Martín, como general experto, conocía perfectamente una de las reglas más elementales de la guerra, cual es, que á la vista del enemigo no debe conservarse la posición en que se anochece, á menos de que ésta no sea muy ventajosa para todas las eventualidades. Cuando quiso corregir estos defectos ya era tarde, como lo era cuando inició su marcha envolvente de flanco, y estos dos errores ó retardos decidieron del éxito de la campaña.

El sol, que en aquellas latitudes en esta época del año se pone antes de las 6 de la tarde, al desaparecer en el horizonte tras la cordillera de la costa, dejó el campo envuelto en una oscuridad profunda; espesos nubarrones entoldaban el cielo interceptando hasta la luz de las estrellas. Eran como las 8 de la noche, cuando San Martín, prevenido por un espía de que el enemigo intentaba una salida, resolvió cambiar de posición para burlar su intento y adoptar una formación más conveniente para recibirlo. En consecuencia, dió orden al ingeniero Arcos de que se encargase de ejecutar la operación situando el ejército en tres líneas con frente al sudeste, retirada el ala izquierda comprometida, y apoyada la derecha sobre el camino de Talca á Santiago. La primera división ocupó rápidamente su posición en el orden en que estaba formada, quedando su frente cubierto por un zanjón que se prolongaba á su espalda y protegía su flanco derecho sobre el



camino indicado, y de este modo formaba un ángulo obtuso con la segunda división que se mantenía en su puesto. Como esta maniobra tenía que practicarse alternativamente por el frente de la línea á causa de la estrechez y la naturaleza del terreno, la segunda línea tardó en efectuarlo, y eran ya como las 9 de la noche, cuando llegó desolado un vecino de Talca y avisó que el ejército español estaba formado en la plaza de la ciudad y se disponía á atacar á los independientes. Pocos momentos después, una partida de caballería en observación sobre el frente, daba la señal de alarma, anunciando con una descarga que el ejército realista avanzaba en son de ataque. Era una verdadera sorpresa que se efectuaba en el momento crítico en que los patriotas cambiaban de posición y todas sus divisiones aisladas unas de otras no podían ni aún concertar la defensa. Además, el cansancio de las marchas y el descalabro de la caballería en la tarde, predisponían los ánimos al pánico, y faltaba en tal situación hasta la fuerza moral para resistir.

## VIII

Los jefes realistas habían aprovechado activamente las dos horas perdidas por San Martín. Convencidos de que las luces del nuevo día alumbrarían su derrota y que sólo un milagro ó un golpe de fortuna podía salvarlos, invocaron á la divinidad protectora de sus ejércitos y fiaron su suerte á las sombras de la noche. Al bajar de las torres, desde las cuales habían observado las maniobras de los patriotas y convencidos de su gran superioridad, celebraron al oscurecer una junta de guerra en la sala capitular del convento de los dominicos. Todos fueron de opinión de que una batalla campal les sería adversa; perounánimemente se pronunciaron por la resistencia. Osorio, que desde que emprendió su retirada de Camarico se

inclinaba á retroceder hasta Talcahuano, propuso continuarla hasta este punto, reembarcarse en él con el grueso del ejército según el plan trazado con el virrey, para efectuar la invasión por Valparaíso, cubriendo la línea del Maule con un cuerpo de observación que ocultase este movimiento. Ordóñez combatió enérgicamente este plan, y demostró, que aun siendo bueno, era imposible, por cuanto antes de atravesar el Maule serían irremisiblemente destruidos y activamente perseguidos por una caballería superior en número y calidad; opinó que sólo un golpe de audacia podía salvarlos, haciendo una salida durante la noche, para caer de sorpresa sobre el campo enemigo, y ofrecióse á ejecutar personalmente la empresa. La mayoría de los jefes apoyó este parecer. Osorio, irresoluto, defirió á su voto, manifestando que su esperanza estaba en el favor del cielo y en la intercesión de la virgen del Rosario, patrona jurada de las armas españolas, y se retiró á orar en la iglesia del convento (27).

Á las 7 1/2 de la noche revistaba Ordóñez la columna expedicionaria, y la proclamaba infundiéndole su heroico espíritu. Á las 8, desplegabá la línea de masas en el llano de Cancharrayada en tres divisiones centrales de dos batallones

(27) Todos los historiadores, sud-americanos como españoles, dan noticia de esta junta de guerra y concuerdan en sus detalles, pero ninguno de ellos menciona la opinión manifestada por Osorio. El coronel de « Lanceros del Rey », jefe español que concurrió á la junta y cayó posteriormente prisionero en Maipu, la refirió á los patriotas, y entre ellos al general Espejo, quien ha consignado la noticia en su biografía inédita del coronel Pringles. M. S. El general Osorio en su parte detallado de Cancharrayada, confiesa que estaba perdido y confirma lo improvisado de la operación: « El aparato y movimiento con que se presentó » el enemigo, manifestaba bien claramente que no había perdido tiempo desde que entró en el reino para sostenerlo á toda costa; la organización é instrucción de los cuerpos y buen manejo de su artillería, » ratificaban esto mismo, y á no mediar una determinación tan pronto » meditada como bien ejecutada, sin duda hubiéramos sido víctimas » de la muchedumbre. » Parte de Osorio de 21 de marzo 1818, pub. en la « Gaceta » de Lima (Arch. San Martín, vol. XXII.)



cada una y dos escuadrones de caballería en ambas alas. Tomó el inmediato mando de la columna central con el Burgos y el Arequipa; dió el de la derecha, compuesta de las compañías y granaderos, á Primo de Rivera, y el de la izquierda con el Concepción y el Infante don Carlos al coronel Bernardo Latorre. En este orden, hizo la señal de marcha y avanzó silenciosamente en medio de la oscuridad, guiándose por los fuegos del campo patriota, que el general O'Higgins había hecho encender á vanguardia de las líneas para alumbrar el terreno. La columna de la derecha, que era la más avanzada en razón de la menor distancia que recorría por la oblicuidad de la línea en su punto de partida, recibió los fuegos de la partida de caballería patriota que dió la señal de alarma. El resto aceleró su marcha, y siguió en perfecto orden con resolución y confianza. Al aproximarse á la altura en que al anochecer habían visto formada la primera línea patriota, encontraron desocupado el terreno, y á poco andar fueron recibidos por sucesivas descargas cerradas que les derribaron más de cien soldados muertos y varios oficiales, y entre ellos el coronel del Concepción Juan José Campillo. Era O'Higgins que resistía con la segunda línea. Casi al mismo tiempo otra descarga recibía al extremo izquierdo de la línea atacante, que venía más retrasada. Era una compañía destacada por Las Heras, al mando del capitán Dehesa, que con arreglo á sus instrucciones apagaba sus fuegos y se replegaba á la nueva posición de la división derecha. Hubo un momento de vacilación en las filas españolas, y sin la presencia de espíritu de Ordóñez que se puso á su cabeza y alentó á todos con su ejemplo cargando intrépidamente á la bayoneta, tal vez hubieran desistido de su empresa.

El general O'Higgins, á la cabeza de los batallones núm. 1.º de Cazadores y 7.º de los Andes y el núm. 2.º de Chile, que formaban la segunda línea, sostuvo con denuedo el desigual combate, cayendo muerto de un balazo el caballo que monta-

ba y recibió una herida en el codo á tiempo que subía sobre otro que le presentaba uno de sus ayudantes. Desde este momento, todo fué confusión en el campo patriota. La artillería de la izquierda quedó abandonada, los granaderos á caballo despertados al ruido de las descargas se dispersaron poseídos de pánico. La caballería de la derecha se replegó en desorden al cuartel general situado más á retaguardia en la falda occidental de los cerrillos. El batallón núm. 1.º de Chile que ocupaba el centro, se desorganizó, y replegóse sobre el núm. 8 que formaba la reserva, siendo recibido á balazos en los primeros momentos por considerarlo enemigo. El comandante Alvarado que con el núm. 1.º de cazadores de los Andes cubría la izquierda, considerando inútil toda resistencia en la posición que ocupaba, tuvo la inspiración del momento: mandó avanzar de frente inclinándose sobre su derecha, dió un rodeo, y pasando atrevidamente por el flanco derecho del enemigo se corrió por su retaguardia en busca del ala derecha cuya nueva posición conocía, y al aproximarse sufrió una descarga que le derribó 21 hombres; pero reconocido luego como amigo, se incorporó á ella. El núm. 2 de Chile, mandado por el mayor José Rondizzoni, distinguido oficial italiano del ejército de Napoleón, que ocupaba el extremo opuesto, tuvo la misma inspiración, y describiendo una curva á retaguardia fué á reunirse con Alvarado sobre el flanco izquierdo del enemigo. (Véase el plano.)

Ordóñez, prosiguiendo su victoria trepó por su extremidad sud los cerrillos de Baeza y mandó romper el fuego en todas direcciones, esparciendo el espanto en las informes masas contrarias. Las balas del cerro llegaban hasta el cuartel general situado al pie, y una de ellas mató al lado de San Martín á su ayudante Juan José Larrain, miembro de la patriota familia chilena del mismo nombre, que lo acompañaba como voluntario. El general, despechado, se negaba á alejarse del fuego, y parecía haber perdido su habitual sangre fría; pero



pronto reaccionó sobre sí mismo y comenzó á dictar con precisión las órdenes convenientes para salvar al menos las reliquias de su disuelto ejército, mandando retirar la reserva y concentrarse en el cerrillo del norte, y al efecto empeñó un corto y desordenado combate; pero vióse muy luego obligado á ponerse en retirada con los dispersos, perseguido muy de cerca. O'Higgins le siguió con el resto de su división y la artillería de reserva, y ambos atravesaron sucesivamente el Lircay en la noche. Todo parecía perdido (28).

## IX

Eran las 11 de la noche. La luna de otoño aparecía en aquel momento en el cielo sombrío, esparciendo una pálida claridad sobre el campo antes ocupado por el ejército argentino-chileno, que yacía en profundo silencio. Á la distancia se oían algunos tiros, y las carreras de la caballería realista que perseguía á los fugitivos. Mientras tanto, la división de la derecha que había cambiado de posición á las 8 de la noche, reforzada con los batallones 1.º de cazadores de los Andes y núm. 2 de Chile, permanecía formada sobre la izquierda de

(28) La narración de esta parte se funda en los siguientes documentos y testimonios: 1.º Campaña de Cancharrayada, relación escrita en 1841 por el Gral. Las Heras. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVI). — 2.º Barros Arana: « Hist. de la Indep. de Chile », en que se sigue el « Diario » M. S. del Gral. O'Higgins, t. IV, p. 273 y sig. — 3.º Memoria del Gral. Alvarado. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXXII). — Torrente: « Hist. de la Rev. Hisp. Amer. », t. II, p. 421 y sig. — 4.º Sanfuentes: « Chile desde Chacabuco hasta Maipo », p. 99 y sig. — 5.º Camba: « Memorias », etc., p. 264. — 6.º Parte de San Martín sobre Maipo. — Informes verbales de los generales Las Heras y O'Brien, edecán éste de San Martín y Zapiola; el ingeniero del ejército de los Andes Antonio Arcos; coronel de la artillería argentina en Cancharrayada, Pedro R. de la Plaza y general Blanco Encalada, jefe de la artillería chilena en la misma. — Hemos tenido presente el parte detallado del Gral. Osorio sobre Cancharrayada, antes citado.

los vencedores en la sorpresa, abrigada al frente y al flanco por el barranco antes señalado. Á su frente se divisaba una masa negra, que permanecía inmóvil: era un escuadrón que estaba en observación, y que por varias veces dió el *¿quién vive?* á la línea confusa que percibía á su costado, sin acertar á distinguirla. La división que no había podido tomar parte en la acción permanecía en inacción y silencio. No tenía quien la mandase. Su jefe, el coronel H. de la Quintana había acudido en los primeros momentos á tomar órdenes del cuartel general, y no parecía. En tal situación, los jefes en junta de guerra, resolvieron ponerse bajo las órdenes del coronel Las Heras, como el más caracterizado y el más capaz de salvarlos. Las Heras, asumió el mando con serenidad, penetrado de su gran responsabilidad. Pidió una noticia verbal de la fuerza, y resultó que podía contar con 3,500 hombres. Mandó preguntar al comandante Blanco Encalada, jefe de la artillería, cuál era su estado y le fué contestado que no tenía ni un cartucho por pieza, por haber agotado sus municiones en el cañoneo de la tarde. No contaba, pues, con artillería, ni tampoco con un solo soldado de caballería. La situación era apurada; pero tenía cinco batallones de infantería intactos con cincuenta tiros en la cartuchera, y esto bastaba para pelear en caso necesario. Dispuso entonces que la artillería, que ocupaba el flanco derecho, pasase á vanguardia para ponerla en salvo. Con los batallones 11.º y 7.º de los Andes, Cazadores de Coquimbo y núm. 1.º de Chile, formó una columna en masa, pregonando á la sordina un bando de pena de la vida al que se separase á diez pasos de los flanqueadores. Á retaguardia, colocó el batallón núm. 1.º de cazadores de los Andes para cubrir la retirada. En esta disposición, rompió la marcha, á las 12 3/4 de la noche, siguiendo el camino de Talca á Santiago recorrido en la tarde por el ejército español, y atravesó el Lircay, perseguido por el escuadrón realista, al que contuvo con su actitud en el vado,